

**“EL EDUCADOR... UN PROFESIONAL. MAS ALLÁ DE LA PREGUNTA  
POR EL HACER”**

ANDREA LEDWITH

GLORIA ZELAYA

VIVIANA LARA

*“En el discurso y  
en la realidad la actividad docente  
sigue siendo muy importante  
para la sociedad”.*  
Ángel Díaz Barriga. “Docente y Programa”

***A modo de Introducción***

En el contexto actual las sucesivas transformaciones políticas y socioeconómicas que se vienen manifestando, impactan en el ámbito pedagógico y más aún en la institución educativa. Ello incide en los procesos de formación docente, y conduce a los actores implicados a reflexionar acerca de su propia práctica en el marco social en las cuales se dan.

Sabemos que la Institución Educativa, **encarna ideales** colectivos y que el docente será el encargado de transmitir los mismos y posibilitar en el intercambio con los educandos la re-elaboración de los mismos en un acto creativo y liberador.

Pero los **ideales** van variando, y es en el contexto actual, en esta “era del vacío”, en la cuál, muchas veces se vociferó la “muerte de los ideales”. Frente a esto muchos docentes sentimos que ciertos valores como la cultura del trabajo, el esfuerzo, la constancia; son fundamentales para la construcción del conocimiento y que apuntan en el horizonte una **promesa** de logro de satisfacción mediado,

retardado, se ven jaqueados por una exacerbación mediática de la felicidad instantánea, la “cultura del ya”, sin esfuerzos ni rodeos.

Es en este escenario en el que se dan los procesos de enseñanza y los de aprendizaje constituyéndose de manera **dialógica, - por supuesto desde una perspectiva ético política** - .

**Aprendemos al enseñar** y consideramos que el enseñar va más allá de las posiciones que la consideran un “apostolado” o una “vocación”: “enseñar es una profesión.” Lejos de buscar una receta y un modelo único para transitar las prácticas pedagógicas, es importante acordar con nuestros estudiantes, futuros colegas, modos de pensar **“el hacer en el aula”**.

La pregunta por el **Hacer que nos hacemos “y nos hacen los estudiantes”** es sólo el punto de partida que actúa como disparador para reflexionar en los aspectos teleológicos de nuestra labor.

**En este sentido creemos que vale también preguntarnos ¿A Quién le Enseño y Para Qué Enseño?** Vislumbrándose en esta interpelación el lugar del OTRO que se significa en el acto pedagógico. Significación dada a partir de una comunicación **afectante**; que se manifiesta en el espacio áulico y por ello lo consideramos como un espacio privilegiado para aceptar el desafío que supone la co-construcción del conocimiento como forma de síntesis entre lo individual y lo colectivo, como modo de permitir el encuentro entre la historia, la tradición y lo nuevo en un movimiento superador, un camino alternativo entre dos polos, que por supuesto no es a modo de una receta mágica sino el sendero de la utopía, sendero que nos creemos llamadas a transitar con nuestros estudiantes.

Es en este contexto complejo que nos interpela la pregunta por el **hacer** como un interrogante constante que nos atraviesa como docentes, como **formador de formadores**, y en definitiva decimos: ¿a quién estamos formando y para qué estamos formando? .

El presente trabajo, intenta dar cuenta de parte de nuestra experiencia, en las prácticas pedagógicas en el Instituto Superior de La Salle (A-20) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en las carreras de Especialización Superior en Gestión de las Instituciones Educativas, Certificación Docente y Psicomotricidad.

En general, la tarea se remite a la comunicación de saberes entre docentes, ya que nuestros estudiantes, son docentes, colegas. Todos nosotros /as, con estilos, particularidades, de contextos sociales diferenciados-de proveniencia y de ejercicio de la profesión-, formas de interpretar lo educativo e historias previas, personales y profesionales,-con biografías escolares diferentes- y en este entramado de particularidades, pensamos juntos modalidades educativas, nuevos modos de entender la escuela.

En el encuentro cotidiano con esta realidad diversa, nos vimos atravesadas por la necesidad de buscar nuevos senderos para el hacer y el decir en el aula. Para que el acontecimiento que implica el encuentro con el OTRO, nuestros estudiantes, sea posibilitador de pensar en nuevos sentidos.

***De Ideales perdidos-encontrados y buscados, a la dinámica de su construcción en la formación docente.***

***"Vivimos la era del vacío".***

***Gilles Lipovestky***

Sabemos que el debate actual, sobre la sociedad se desarrolla en el atolladero en torno a los ideales, a su pérdida. Más aún, nosotras apostamos a la co- construcción de los mismos, en un espacio: ¿Cuál? El pedagógico, ¿Quiénes?: docentes – estudiantes, ¿Cómo?: a través de la palabra plena, genuina, que liga, que circula, que construye, ¿Desde dónde?: desde la formación profesional que tiene como motor el amor (Eros en sentido freudiano o Pulsión de Vida).

En este sentido, es que tomamos aportes del Psicoanálisis; disciplina que toma como punto de partida de nuestra actividad psíquica a los procesos psíquicos inconscientes. Éstos son los más antiguos, primarios y son regulados por el Principio de Placer.

Acorde a dicho principio nuestro psiquismo busca desembarazarse rápidamente de todo aquello displacentero, por los caminos más cortos, sin posibilidad de espera.

El camino más corto para el logro del placer será la alucinación, medio por el cual se hace presente el objeto deseado. Pero la realidad se nos impone y nos muestra que de esta manera no obtendremos la verdadera satisfacción.

El Principio de Realidad, poniéndose al servicio del Principio de Placer, nos enseñará que la satisfacción es posible pero no de manera inmediata, sino por rodeos.

Podríamos sintetizar lo expuesto, diciendo que la vida humana se nos presenta entonces como un permanente estado de tensión entre el Principio de Placer y el Principio de Realidad. Todas las acciones del hombre apuntan al logro del placer y a la evitación del displacer.

Es en el encuentro con la realidad, con los otros, en este intercambio constante, entre sujeto y medio, que el hombre intentará lograr la satisfacción. Pero cuando el mundo exterior se oponga a dicha satisfacción el hombre sufrirá. La pregunta sería: ¿Cómo escapar a este sufrimiento?, ¿Cómo conciliar los intereses individuales con los de la cultura?.

Un modo de evitar este sufrimiento, sería el posibilitado por la capacidad de dar una nueva orientación a lo pulsional, de modo de no ser afectados por la frustración del mundo externo. Este nuevo camino, más largo, indirecto y que requiere más costo energético sería el propuesto por la sublimación.

Gracias a la capacidad sublimatoria de lo pulsional, por ejemplo, logramos trocar nuestra antigua curiosidad sexual de pequeños "investigadores infantiles", en curiosidad científica, lo que permite acrecentar el placer del trabajo psíquico e intelectual.

Es de este modo, que a semejanza del artista que plasma en su creación la riqueza de su mundo interno, sus ideales, sus fantasías, sus deseos, sus miedos, sus interrogantes, sus obsesiones, etc., de forma similar el científico, el hombre estudioso, encontrarán dicha satisfacción en la solución de sus problemas y en el acercamiento a una verdad, que si bien provisoria, sirve para intentar aprehender la realidad circundante.

Pero estos ideales que a modo de "hilo de Ariadna"<sup>1</sup> orientan la búsqueda a través de los laberintos que nos plantea el trabajo intelectual, no serán sólo individuales. Aunque encarnen en el individuo, serán los ideales de la cultura.

En el espacio áulico podría decirse que se ponen en juego, en un sutil entramado, ideales variados de acuerdo a los distintos actores. A riesgo de ser demasiado sintéticos y esquemáticos podríamos decir que por parte del estudiantado, que en nuestro caso son además colegas, algunos de estos podrían ser: ¿Qué es aprender?, ¿Qué se aprende?, ¿Cuál es el propio rol y el del otro frente a este aprendizaje?. Por parte del docente: ¿Qué es enseñar?, ¿Qué se enseña?, ¿A quién se enseña? y ¿Para qué se enseña?. Por parte de la institución: ¿Qué ideales se transmiten a partir de la educación? y ¿Para formar qué Sujetos?.

En estos momentos de crisis, del paso de una modernidad "sólida" a una "líquida" la pregunta por nuestro quehacer docente se vuelve imperiosa, insistente y absolutamente necesaria.

Si decíamos que los ideales de la cultura encarnan en el individuo, la Institución Educativa, en todos sus niveles, será representante de estos ideales colectivos, siendo el docente, un profesional, el encargado de transmitir los mismos y posibilitar en el intercambio con los educandos, la re-elaboración de dichos ideales, la re-construcción de los mismos en un acto creativo y liberador que permita el cuestionamiento de los actores implicados y de la obra en cuestión.

Pero como los ideales van variando, muchas veces en la actualidad los docentes sentimos que alguno de ellos como la cultura del trabajo, el esfuerzo, la constancia, que son fundamentales para la construcción del conocimiento y que apuntan a una promesa de logro del placer mediado, retardado en el tiempo, es decir acorde al imperio del

---

<sup>1</sup> Nota de las autoras: Minos rey de Creta construye un laberinto que habita el Minotauro, monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre, hijo ilegítimo de su esposa Parsifae y Poseidón. A este monstruo se le ofrecen sacrificios humanos. Teseo hijo del rey de Atenas se ofrece para matarlo y librar así al pueblo ateniense del macabro tributo.

Ariadna, una de las hijas de Minos se enamora de Teseo y le ofrece un ovillo de hilo para que ate un extremo en la entrada del laberinto y vaya desenvolviendo el mismo poco a poco, a modo de guía para encontrar la salida. Teseo sigue el plan de Ariadna, mata al Minotauro y sale del laberinto.

Principio de Realidad, se ven jaqueados por una exacerbación mediática de la felicidad instantánea, sin esfuerzos ni rodeos, más acorde al Principio de Placer. Parece que todo se ha transformado en un bien de consumo, todo puede comprarse o venderse, ganarse con tan sólo "raspar" superficialmente, o "participar" vía teléfono o internet en una "lotería mediática" en la que parece haberse transformado la vida.

¿Cómo tomar el desafío que supone la co-construcción del conocimiento como forma de síntesis entre lo individual y lo colectivo, como modo de permitir el encuentro entre la historia, la tradición y lo nuevo en un movimiento superador?.

¿Cómo hacer que esta "hiper-conexión" que nos ofrece el mundo globalizado no termine por desconectarnos de la capacidad autoreflexiva, cuestionadora, crítica para con nosotros y con la sociedad que creamos y recreamos cotidianamente?

¿Cómo evitar que la educación se transforme en un "lecho de Procusto"<sup>2</sup> que no respete las diferencias y produzca iguales a costa de un desconocimiento subjetivo, que perpetúe el discurso dominante como expresión de un biopoder?

¿Cómo reposicionarnos en nuestro rol docente, donde al modo de un psicoanalista sepamos que somos colocados en el lugar de "Sujeto supuesto saber", pero que en realidad no lo somos, para permitir así el pensamiento crítico, el disenso, la producción de lo novedoso?

¿Cómo soportar que los resultados muchas veces no se vean en el momento, acordes al Principio de Placer, sino retardados en el tiempo, resignificando la experiencia áulica, creando nuevas vertientes, otros posicionamientos?

Estas y otras preguntas se nos plantean cotidianamente. No tenemos las respuestas. Tal vez lo único que nos parece posibilitador de algo

---

<sup>2</sup> Nota de las autoras: Procusto era un posadero de Eleusis cuyo verdadero nombre era Damastes, pero le apodaban Procusto (el estirador), por su particular modo de hacer amable la estadía de los visitantes de su posada.

Procusto hacía que sus huéspedes se acostasen sobre un lecho de hierro. Si la persona era más larga que la cama le serraba las piernas y si era más baja se las estiraba mediante el potro hasta que coincidiesen con la medida de la misma.

Murió a manos de Teseo quien le aplicó su mismo tormento.

nuevo es la reflexión y el poner en palabras estas dificultades, para poder elaborar nuevas estrategias de abordaje acordes a las nuevas realidades.

Si seguimos en el camino de la satisfacción inmediata “alucinaremos” una realidad inexistente acorde a nuestros deseos, si nos dejamos guiar por el Principio de Realidad podremos pasar a la acción y tal vez así podamos modificar algo de lo que nos produce malestar.

***La Racionalidad Dialógica como un compromiso ético-político de la educación.***

***“...no hay práctica educativa que no sea política;  
no hay práctica educativa que no esté envuelta en  
sueños;  
no hay práctica educativa que no involucre valores,  
proyectos, utopías.  
No hay entonces,  
práctica educativa sin ética.”  
Paulo Freire. “El grito manso”.***

Parafraseando a Freud, tomamos ese “malestar en la cultura” que se hace carne, se escenifica en un contexto concreto: el aula en el cual estamos, habitamos, trabajamos, enseñamos, aprendemos, estamos, “simplemente estamos” (Kusch, R. 1999).

La institución educativa, ese espacio tan nuestro, en el cual se hace texto el contexto social, se hace ethos, se pone en juego, se pone en la escena, cuyo

“... núcleo singular (...) se halla de un modo incuestionable al mismo tiempo que la razón de la esclavitud, la razón de la libertad”<sup>3</sup>. Mas allá, de este núcleo antagónico, pensamos ese nuestro espacio, es que

---

<sup>3</sup> Fernández, L.: “Instituciones Educativas”. Pág. 35.

consideramos que un modo de hacerlo aprensible es a través de la Racionalidad dialógica, (Freire, 1998; Cullen, 2004).

Sabemos que en el aula tratamos con el conocimiento, que nos permite socializar a través de el mismo, pero cuando sostenemos que implica una "racionalidad dialógica", vamos mas allá de la racionalidad de corte moderno, naturalista y esencialista, intentamos ir mas allá racionalidad técnica, tecnicista, que muchas veces impregna los discursos y las prácticas educativas, regulados por los principios de la eficacia y la eficiencia.

En última instancia nos referimos a aquel acto, que ocurre en el aula, aquel acto que nos interpela, desde "... una racionalidad ético-política, que supone interpelar las comunidades interpretativas que se constituyen históricamente en la hermenéutica de la discursividad"<sup>4</sup>.

Nos interpela?. Si!, porque la interpelación en este sentido va de la mano de la ética, y consecuentemente de la mano de la justicia.

Hay un otro, que desde su interpelación en tanto otro exige un reconocimiento, y en esta lucha por el reconocimiento (Hegel, 1998; Cullen 2004) nos habilita a pensar la construcción de un nosotros. Desde ya, este nosotros, no implica totalidad, homogeneidad.

Es en este sentido que coincidimos con Freire, en que "no hay práctica educativa sin ética", ¿qué legitiman nuestras prácticas?, ¿desde que lugar y cómo?, son cuestiones que nos interrogamos a la hora de estar frente al aula (Zelaya, 2000).

***Comunicación y encuentro con el otro: Pensando en los modos de tejer significación.***

***"Un maestro pasa, deja un signo,  
quizá espera que alguien, otro, lo encuentre en el futuro.***

***Un maestro no espera sólo  
que el que encuentre las trazas de su obra  
las haga suyas.***

***Un maestro fundamentalmente***

---

<sup>4</sup> Cullen, C.: "Racionalidad y educación. Problemas Teóricos y epistemológicos de la educación". Pág. 26.



***espera que las vuelva otra cosa”.***

***Gabriela Diker***

***Graciela Frigerio .Prólogo “Huellas de Derrida”***

Pensamos a la educación como comunicación. Es el disparador de un encuentro con el OTRO.

¿Cómo ser co-constructores del rol profesional del otro sin invadir?

¿Cómo comunicar al otro y generar afectación?

¿Cómo educar entonces?

La cuestión del otro requiere un espacio y un tiempo para que el encuentro sea posible. El aula puede constituirse en el espacio más apropiado.

Este espacio, coloca al docente en el lugar de anfitrión, capaz de dar acogida hospitalaria al extranjero. “La ley de la hospitalidad exige que recibamos al extranjero sin hacerlo renunciar a su cultura, es decir, sin obligarlo a que hable nuestra lengua”<sup>5</sup>. Se despliegan allí las condiciones de posibilidad comunicacional. Toman estado de sinonimia cuidado y sostén, por medio de la palabra. La traducción se pone en juego más allá del mensaje pedagógico, por delante de la necesidad de comunicar un saber para que el otro deconstruya y reconstruya a su medida, aparece desde el decir, la mutua necesidad de generar “significación” (Gasalla, 2001). Entra a tallar más profundamente la posibilidad de generar mutuo impacto en y con el decir.

La identidad de la lengua de cada quien se pone al servicio de enseñar y aprender.

La interpelación, las preguntas y las respuestas que afectan, empiezan a darle a la comunicación un cariz particular. Se habilitan y legitiman mutuamente para afectar y ser afectados. Tal como sostiene Lévinas (1971, 1977), la idea es pensar al otro, a la alteridad desde la interpelación externa, desde este punto de vista la ética precede a la ontología.

---

<sup>5</sup> Saraiva, K. en Skliar, C. Frigerio, G. : “Huellas de Derrida Ensayos pedagógicos no solicitados”. Del Estante Editorial. Bs. As. 2006. Pág. 55.

Pensada así, la comunicación en la formación docente, es una herramienta de exploración de territorios, en donde el discurso es la figura, y el entramado humano-el contexto-, es el fondo que opera de ligante. Pasa a ser más importante el impacto generado en el otro que la palabra misma.

La palabra, opera de sutura de las heridas de los hombres, puede soldar las diferencias sin producir efectos de aglutinamiento. Si la Formación Docente puede dar alojamiento y habilitación para esta palabra, puede ser la escuela, entonces, generadora de esperanzas.

Dice Gentili: "En esta era de soledad, la escuela vive una rara paradoja. De ella no se espera nada y de ella se espera todo"<sup>6</sup>

Porque esperamos, pensamos a la escuela en tanto institución, más allá de su propia estructura edilicia que le da sustento, más allá del antagonismo "Todo o Nada", la valoramos como fuente de comunicación significativa.

La comunicación arma allí un elemento de espesura, una red de significados, su cultura institucional. Tal vez, más que en otras instancias, cuando la institución es de Formación Docente, más que nunca allí la escuela esté llamada a recuperar el valor de la comunicación, a reeditar el valor de la palabra. Se transforma en un plus diferencial el trabajo en prospectiva (propio de la educación) el de estar formando a futuros formadores. Aparece una doble apuesta: Por el futuro del OTRO (nuestros alumnos, colegas y futuros colegas) y al mismo tiempo, sin la intencionalidad de producir prácticas pedagógicas reiterativas, cíclicas, recurrentes, poder vislumbrar los posibles modos en que ellos gestionarán la circulación del saber en el aula, a partir de su propia biografía escolar y la constitución de su rol profesional.

### ***Tejer redes de comunicación: ¿ La intencionalidad, el otro nombre de Ariadna?.***

Los cambios de la sociedad global, impactados en la escuela en este último tiempo, obliga a las ciencias y disciplinas, preocupadas y

---

<sup>6</sup> Gentili, P.: "Desencanto y Utopía". Homo Sapiens. Rosario. 2007. Pág. 77.

ocupadas por lo educativo en general- con todo lo que ello implica- a desenmarañar para encontrar la punta del ovillo y empezar a tejer nuevos entramados para interpretar lo que pasa en la escuela hoy.

Los nuevos paradigmas y la realidad, dan cuenta de la necesidad modificar la escuela y con ello pensar en nuevas opciones para la comunicación. Es la era de la virtualidad, la inmediatez de la acción y de la satisfacción, la urgencia, las incertidumbres. La apertura de caminos para cuestionar, buscar, crear, poner en cuestión y bajo sospecha al **SABER**. Con todo ello, ¿pensamos que la comunicación en el aula es la misma?

Cada ser humano es portador de una cultura que le es propia., de un lenguaje y más en especial una lengua, el elemento distintivo de cada uno. "Soy monolingüe". Mi monolingüismo mora en mí y lo llamo mi morada. Lo siento como tal, permanezco en él y lo habito" dice Derrida.<sup>7</sup>

Uno de los desafíos que creemos valioso sostener para pensar en la educación del porvenir, es hacer de la comunicación aquella instancia o herramienta que permita respetar las subjetividades y al mismo tiempo animarse a construir un discurso comunicacional pluralista.

### ***Algunas Reflexiones***

En nuestros días, y a través de nuestra experiencia en las Carreras ya mencionadas del Instituto Superior de La Salle (A-20); la pregunta por el **hacer** (Hanna Malte, S. Ledwith, A. y Zelaya, G. 2007) muchas veces a modo de receta o soluciones mágicas, emerge en lo escolar como un interrogante que nos interpela constantemente como docentes, como **formador de formadores**, y nosotras mismas nos preguntamos ¿qué estamos formando y para qué estamos formando?, es de algún modo nuestra propia pregunta que a modo de resonancia traemos hoy aquí para compartir con ustedes.

Coincidimos con Ángel Díaz Barriga "con que la actividad docente es necesaria para la sociedad", en estos tiempos de cambios abruptos,

---

<sup>7</sup> Derrida, J.: "El monolingüismo del otro". Buenos Aires: Manantial. 2002. Pág. 13.

sostenemos que la *palabra* como dadora de sentidos, nominadora, presentadora, conectora, es una pieza clave, así como también lo es la *mirada*, que permite el reconocimiento del otro a través de la imagen, del registro de la imaginario. Siendo estos, modos que van zurciendo con puntos inéditos los hilos de Ariadna, que vaya tomaran formas diversas, múltiples seguro... De eso se trata, cuando decimos que no tenemos recetas, modelos únicos, pero si tenemos hilos, que posibilitan los tejidos.

¿Con que puntos queremos tejer nuestra profesión hoy?.

El educador, es un profesional, mas allá de las posturas que lo sitúa desde un imaginario social ligado a un apostolado, o una vocación. Y no nos parece ingenua esta explicitación, ya que, cuando estamos frente a un grupo, no debemos olvidarnos que estamos formando profesionales... y ello es una gran tarea.

## Bibliografía

- **Cullen, C.:** *"Racionalidad y educación. Problemas teóricos y epistemológicos de la educación"*, en VVAA "Filosofía, Cultura y Racionalidad Crítica". Buenos Aires: Crujía. 2004.
- **Cullen, C. :** *"La autonomía moral y cuidado del otro"*. Buenos Aires. Novedades Educativas. 2000.
- **Derrida, J.:** *"El monolingüismo del otro"*. Buenos Aires: Manantial. 2002.
- **Díaz Barriga, A.:** *"Docente y Programa. Lo institucional y lo didáctico"*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor. 1995.
- **Freire, P. :** *"Hacia una pedagogía de la Pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez"*. Buenos Aires: Ediciones de la Aurora. 1986.
- **Freire, P.:** *"El grito manso"*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2003.
- **Freud, S.:** *"El malestar de la cultura"*. Tomo XXI. Buenos Aires: Editorial Amorrotu. 1998.
- **Freud, S. :** *"El porvenir de una ilusión"*. Tomo XXI. Buenos Aires: Editorial Amorrotu. 1998.
- **Freud, S.:** *"Más allá del principio del Placer"*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Editorial Amorrotu. 1998.
- **Gasalla, F.:** *"Psicología y cultura del sujeto que aprende"*. Aique.Bs. As. 2001
- **Gentili, P.:** *"Desencanto y Utopía."* Rosario. Homo Sapiens. 2007
- **Hegel, G.:** *"La fenomenología del espíritu"*. Buenos Aires: Leviatán. 1998.
- **Kusch, R.:** *"América Profunda"*. Buenos Aires: Editorial Biblós. 1999.
- **Ledwith, A. Hanna Malte, S. y Zelaya, G.:** *"La necesidad de reflexionar en torno a la Teoría y la Práctica en la formación docente"*. Presentado en "Congreso de Educación Superior". Mar del Plata. Argentina. Octubre. 2007.
- **Levinas, E.:** *"Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad"*. Salamanca: Sígueme. 1977.
- **Lipovetsky, G.:** *"La era del vacío"*. Barcelona - España: Anagrama. 1996.

- **Skliar, C. y Frigerio, G.**(comps): “ *Huellas de Derrida- ensayos pedagógicos no solicitados*”. Buenos Aires: Del Estante Editorial.2006.
- **Zelaya, G.:** ¿“ *Que función tiene el docente dentro de la escuela media Publica Argentina*”? Presentado en la Cátedra de Análisis Institucional de la Escuela y los Grupos de Aprendizaje. Carrera Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. 2000